

[profesionales]

Artilleros de apoyo aéreo



Los equipos de Control de Ataque Terminal Conjunto (JTAC) del Ejército de Tierra conducen las operaciones aéreas contra objetivos terrestres



EN junio de 2017, el Ejército de Tierra desplegaba en el marco de la misión Presencia Avanzada reforzada (eFP) de la OTAN en Letonia un equipo de Control de Ataque Terminal Conjunto (JTAC, por su acrónimo en inglés). Su misión principal es coordinar y dirigir las acciones aéreas contra objetivos en tierra ubicados próximos a las fuerzas propias, las de los diez países que integran el *Battle Group* liderado por Canadá, entre ellos España, que aporta al batallón multinacional un subgrupo táctico de infantería mecanizado.

Por primera vez la Fuerza Terrestre proyectaba al exterior una unidad constituida con personal y medios propios, en concreto del Mando de Artillería de Campaña (MACA), sin necesidad de recurrir a los controladores aéreos avanzados del Ejército del Aire o de la Armada, sus pilotos de combate, como se había hecho en Bosnia, Irak o Afganistán para conducir los ataques de las aeronaves al suelo. «Las acciones CAS, [acrónimo inglés] de apoyo aéreo cercano», aclara el brigada Daniel Alzate Peña, jefe de aquel primer equipo y también del último, activo hasta mediados de este mes de enero, del total de doce que han operado desde junio de 2017 en la base letona de Adazi, uno por cada rotación del continente español. «No solo se trata de evitar el fratricidio, asegurar que la bomba de la aeronave aliada cae sobre el carro de combate enemigo y no sobre el nuestro», abunda el suboficial. «También debemos minimizar los daños colaterales, por ejemplo, en los edificios civiles próximos al objetivo e, incluso, parar el ataque al paso de un autobús de niños».

Además de integrar el componente aéreo en apoyo de las tropas terrestres en una operación, los equipos JTAC se encargan de «desconflictar el espacio aéreo», dice el brigada Alzate. Es decir, de su gestión durante el desarrollo de una acción CAS o «cuando vuelan los UAV *Raven*, tiran los morteros, hay disparos de artillería o se lanzan misiles contracarro *Spike*», especifica el suboficial. Por todo ello resulta esencial que estas unidades constituyan el enlace con la célula de fuegos del batallón multinacional.

Aunque la configuración de estos equipos varía según el tipo de operación, en Letonia están constituidos por cinco miembros que, por sus cometidos relacionados con los apoyos de fuego, son todos artilleros. Al frente de la unidad se encuentra el Controlador de Ataque Terminal Conjunto, «el único que puede comunicarse con los pilotos de las aeronaves», matiza el brigada Alzate, y quien dirige los ataques de las aeronaves a tierra. En su «torre de control», como él mismo la denomina —equivalente a los equipos de control aeronáutico o TACP del Ejército del Aire—, se agrupan los hombres bajo su mando. Su segundo es un militar con experiencia como observador de fuegos aéreos y forma tándem en el ámbito de las transmisiones y de la designación de objetivos con el operador radio quien, a su vez, es el encargado principal del guiado del armamento inteligente de las aeronaves. El grupo se completa con un tirador que se ocupa de la defensa inmediata de todos sus miembros y un especialista en conducción todo terreno.

Los «JTAC» del Ejército de Tierra son esencialmente artilleros, pero también pueden ser militares de operaciones especiales de cualquier Arma, preparados para conducir acciones CAS infiltrados en territorio enemigo. El brigada Lazate forma parte de la primera terna de oficiales y suboficiales JTAC del Ejército de Tierra. Estos pioneros se formaron en 2015 en la Escuela de Operaciones Tierra-Aire de la Fuerza Aérea de EE.UU. A partir de ese año, las siguientes promociones lo hacen en la Escuela de Paracaidismo *Méndez Parada*, junto a militares de la Armada y del Ejército del Aire.

José Luis Expósito
Fotos: Pepe Díaz



■ Brigada Daniel Alzate Peña.
Jefe del equipo JTAC

«ELIJO A LOS MEJORES»

«**P**ARA un artillero, ser Controlador de Ataque Terminal Conjunto es como jugar en la *Champions League*», dice el brigada Alzate, apelando a esta cualificación adquirida en 2015 que, desde entonces, le ha permitido «competir al más alto nivel» conduciendo ataques aéreos desde tierra en numerosos ejercicios multinacionales, «prácticamente en toda Europa, incluido los Alpes». Pero, sobre todo, en sus dos últimos despliegues en el exterior, ambos en el marco de la misión de la Alianza Atlántica en Letonia, adiestrándose con los cazas de la Policía Aérea del Báltico o los helicópteros de ataque estadounidenses. Primero en 2017, en el estreno de la operación aliada, y, recientemente, entre junio del pasado año y mediados de este mes de enero, su séptima participación en una operación internacional.

Con anterioridad desplegó en Afganistán como observador de fuegos aéreos, condición indispensable para convertirse en jefe de un equipo JTAC, «cuyos componentes son hombres de mi plena confianza y yo de la de ellos. Elijo a los mejores y los pongo bajo mis alas».

El brigada Alzate ingresó en el Ejército de Tierra hace 28 años, «de ellos, 22 como artillero, siempre en el Regimiento de Artillería de Campaña nº 11 (RACA) de Burgos», destaca.

■ Cabo primero Raúl Palacio Alonso.
Operador Radio y Láser

«DEBEMOS SER MUY PRECISOS»

«**M**I trabajo es sencillo. Localizo objetivos, levanto las coordenadas de su posición con el telémetro y las marco con el designador láser *Rattler* para que sean abatidos», explica el cabo primero Palacio, el operador de la unidad especializado en el guiado de bombas, cohetes o misiles inteligentes lanzados desde el aire. «En este trabajo debemos ser muy precisos para evitar daños colaterales, mucho más quirúrgicos que disparando con la artillería», destaca recordando su labor como observador avanzado del RACA 11, capacidad con la que desplegó en Afganistán. «Anteriormente, estuve en Kosovo y ahora, por segunda vez, en Letonia», donde también se ocupa de las transmisiones, «para garantizar las comunicaciones con las aeronaves, la compañía de mando, las unidades de fuegos indirectos o las de UAV, por ejemplo».

«En otros escenarios siempre buscamos una posición elevada para controlar el terreno, pero aquí, en Letonia, todo es llano y está muy tupido de árboles», lo que dificulta la observación del blanco. «¿Cómo lo solventamos?... con cautela, aproximándonos mucho más al objetivo. No hay otra forma de cumplir con nuestra misión».





■ Sargento primero Rubén García Sanz.
Observador de fuegos terrestres

«MIRAR PARA CORREGIR EL TIRO»

LOS «ojos» del jefe de un equipo JTAC son los de su segundo. En su caso, los del sargento primero Rubén García Sanz a las órdenes del brigada Alzate como observador de fuegos terrestres. Esta capacidad le faculta para designar objetivos y ocuparse de la adquisición y control de apoyos de fuego. En este puesto se le exige «saber mirar para corregir el tiro si es necesario y llevar el proyectil al lugar exacto donde se encuentra el blanco», explica. «Aunque el jefe manda y yo acato, lo cierto es que entre ambos mantenemos una gran coordinación», expresa como buen subordinado y compañero. Por ejemplo, en una operación CAS asume por delegación de su superior el desarrollo en tierra de la misión en contacto con los elementos de maniobra mientras este concentra su esfuerzo en la dirección de las acciones de las aeronaves.

El sargento primero Sanz ingresó en el Ejército como soldado en 2006 y se convirtió en suboficial en 2014. Desde hace tres está destinado en el RACA 11, donde ha sido «jefe de pieza, miembro de un Centro Director de Fuego de Artillería, observador avanzado y de fuegos aéreos, capacidad esta última imprescindible para ser el «segundo» del JTAC.

■ Soldado David López García. Tirador

«TRABAJAMOS MUY COHESIONADOS»

«MI misión principal es garantizar la defensa inmediata del equipo desde arriba, apostado en la torre del VAMTAC con mi máquina, la ametralladora *Browning* de 12/70». Sin embargo, al incorporarse en 2020 a esta unidad el soldado David López García también tuvo que familiarizarse con los sistemas de localización y designación de blancos, de guiado de armamento y de transmisiones que manejan sus compañeros, «por si fuera necesario colaborar con ellos durante una operación», aclara. «Somos muy pocos y nuestra obligación es trabajar muy cohesionados». Desde su posición en altura, detenido o en movimiento, dispone de un campo de visión mucho más amplio que el resto de los miembros del grupo, «lo que me permite proporcionar información para seguir a la sección mecanizada en la que nos integramos e, incluso, colaborar en la localización de un objetivo».

Destinado en el RACA 11 de Burgos desde 2017, el soldado López García ha formado parte de la dotación de una pieza de artillería, ha sido calculador de tiro y radio operador del Centro Director de Fuegos y, durante los últimos cuatro años, observador avanzado, «capacidad que en un equipo JTAC tienen todos sus miembros», destaca.





■ Cabo Israel García Blanco. Conductor

«TODOS SABEMOS UN POCO DE TODO»

EN Letonia, integrado en el equipo JTAC, el cabo Israel García Blanco opera en el interior del vehículo VAMTAC ST5 como conductor. Cuando es requerido, «también ayudo al sargento primero a levantar objetivos o colaboro con el cabo primero en la preparación de las transmisiones», afirma. «En esta unidad todos sabemos un poco de todo» porque, al igual que el resto de sus componentes, él también es observador avanzado de artillería —«lo mejor de lo mejor», enfatiza—, una capacidad en la que se aplica en el RACA 11 de Burgos desde hace cinco años. Próximo a cumplir dos décadas de servicio en el Ejército, estuvo destinado con anterioridad en los regimientos de Artillería de Campaña 62 de Astorga y en el de Lanzacohetes 63 de El Ferral (León).

En Adazi, a la de artillero suma su contrastada experiencia en la conducción de vehículos todo terreno para garantizar una misión no menos importante: la movilidad del equipo JTAC en una zona que compara con el paisaje dunar de Dakar, «una enorme playa de arena muy fina con árboles que requiere de una técnica especial al volante».

El cabo Blanco se incorporó a la unidad hace un año, en enero de 2022, y seis meses después, en junio, desplegó en Letonia, su segunda misión internacional. La primera fue Kosovo.



PREMIOS VIRGEN DEL CARMEN 2023

*Acercando la Armada y la
mar a través de la cultura*

